

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CENCERRADA 222.

TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

CORREDEZA BATA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA,
MADRID.

—Muy disgustado me tienes, hermano Libertoso. Desde que se puso la República....

—Diga su mercé—que Dios nos conserve para siempre....

—Bien, hombre; eso por sabido se calla.

—No señor, nostramo. Dígalo su mercé, que cá uno se entiende. Pues, como iba diciendo su mercé....

—Pues, como iba diciendo, desde que se puso la República, que Dios nos conserve para siempre, estás más torpe que antes; no sabes lo que te haces; te has vuelto tan uraño, tan despegado....

—Es verdad, nostramo; y sabe su mercé

per lo que es? Por no parecerme á los radicales.

—¿Qué tienen que ver los radicales?....

—Yo se lo diré á su mercé. Desde que se puso la República, están los radicales más pegajosos que la cola; más avispados que un mono, y más suaves que un guante. Y si no, mirelos su mercé cómo se pegan á los destinos, echándola tós de republicanos, y....

—Mejor; mientras más republicanos haya, más duradera tendrá que ser la República.

—Ese sería güeno, si tós los que dicen que son republicanos lo fueran de verdad; pero como la mayor parte no son más que

turroneros, cate su mercé.... Y si no, ¡qué me apuesta su mercé á que dicen hoy que son republicanos los 191 que nos trajeron al Señorito? No habla su mercé hoy con un calamar que no diga que es republicano; los unionistas, republicanos; los alfonsines, republicanos; los carlistas, republicanos; por fin, nostramo, hasta el obispo de Jaen ha tirao la mitra por alto pá decir: ¡viva la República! Y dígame su mercé: ¿no es esto pá escamar á un lego?

—Tienes razon, Liberto. Pero, ¿y si obran de buena fé?

—¿De güena fé? Déjelos su mercé cesantes, y verá su mercé los que quedan de tós esos republicanos ingertos. Ná, nostramo; las cuentas claras, el chocolate espeso, y los republicanos, republicanos. Esto, si su mercé no se incomoda, es una República á medias; y como á mi paternidá no le gustan las *medias* más que en las piernas, cate su mercé por qué no me cuela esta *media* República.

—¿Pero qué hemos de hacer con esos cuatro ministros radicales?

—¿Que qué? Se les echa una endireta en latin pá que no la entienda el enfermo; y se les dice:—Hermanitos: sus mercés son mú güenos menistros; entienden el belen con muchísimo salero; pero maldecía la gracia que nos hacen; y puesto que ya se apañaron sus mercés con el Señorito, pueden marcharse con él por si los necesita, y darse una güelta dentro de cincuenta veranos.

—Eso me parece un disparate, hermano Liberto; y aún podría pasar, por tratarse de cuatro únicos hombres; pero, ¿no consideras que la mayoría del Congreso es radical?

—Yo considero tó lo que su mercé quiera; pero les echaria tamien su endireta á los hermanos diputaos, y les diria:—Hermanitos: sus mercés son unos güenos patriotas, y más republicanos que el que la inventó; pero hacer el favor de plantaros en la calle, que yo necesito consultar á la Nación pá que mande aquí los hombres que le dé la gana; con que, la del jumo.

—Corriente;—y se marcharian; pero como

la mayor parte de los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales son radicales, el resultado seria traer un Congreso puramente radical....

—¡Bendito Dios, que ha criado á su mercé tan inocente, y tan bonachon, y tan.... Lo primero que debe hacer el Gobierno, es decir: elecciones municipales; luego elecciones de diputaos provinciales, y últimamente de diputaos. Sin mezclarse pá ná en ninguna de estas elecciones, sino dejando á los ciudadanos en completa libertad pá que elijan á los que les dé la federal gana, y ná más.

—Muy difícil veo que el Gobierno pueda hacer las cosas segun tú dices, hermano Liberto.

—Pues sepa su mercé, nostramo, que si á los hermanos menistros les es difícil hacerlo así, no hay que tener pena por eso; que yo conozco un partío á quien le es tan fácil hacerlo, como á mí guardarme una ametralladora, y... ¡pocas ganas que tiene de armar su poquito de fandango! Conque que se des-cuiden los menistros...

—No habrá necesidad de emplear esos medios, hermano Liberto; ya verás como los ministros cumplen con su deber...

—Y si no que no cumplan, verá su mercé lo que tarda en presentarse un ilustrísimo hermano que yo conozco...

—Repito que no habrá necesidad de que se presente nadie, y que los ministros cumplirán á su tiempo...

—Es que no les vaya á suceder como á aquel cura disfrazao, que lo llevaban á ahorcar, y el otro cura le decia:—Dí que eres cura, verás como no te ahorcan; y el cura contestaba: á su tiempo lo diré; y cuando vió que tenia el cordel al pescuezo, dijo: *Que soy cu...* pero ya fué tarde y espichó. De modo que cuidaito no vayan los menistros á decir *que soy cu...* cuando sea ya tarde.

—De todo el mundo desconfias, hermano.

—Lo que hago yo es decir que á seguro lo llevan preso, nostramo; y que más vale un por si acaso, que no un quién pensara; y que lo que se ha de asar, freirlo, y se aprovecha la pringue;

y que abrir el ojo, federales, que andan cerca radicales y que detrás de la cruz...

—Corta ya esa ensarta de disparates, hermano Liberto, y no me marees más...

—Cúmplase la voluntad republicana de su mercé, nostramo; pero conste que *güen amigo es el que avisa, y que el que tenga tienda...*

—¿Vuelves otra vez con tus maldites refranes, demonio de lego?

—No señor, nostramo. Ya estoy más achantao que un turroneiro; pero cuenta que...

—¡Liberto!

—Punto reondo, nostramo.

Ya me callé, nostra...

ya estoy yo mu...

pero cuenta no di...

tarde soy cu...

Que el enemi...

cuando ménos se pien...

clava el colmi...



—Hombre, ¡qué tal marcha el ministro de Fomento?

—Perfectamente. Ayer dejó cesantes á cuarenta y tantos empleados...

—Me alegro, así acabarán esos grandes sueldos...

—¡Cál No, señor. Los gordos están todos en sus puestos; los que ha quitado son los pipiclos de tres, cuatro y seis mil reales.

—De cualquier modo, siempre resulta una economía...

—¡Cál No, señor. Al mismo tiempo que ha dejado cesantes á todos estos infelices, ha creado con grandes sueldos otros empleos que antes no habia; por ejemplo, la subsecretaría con 50.000 reales.

—Bien, pero habrá sido para premiar grandes servicios de algun célebre republicano.

—Célebre sí lo es; pero no republicano.

Y ¡quién es ese afertunado mortal, cuyos servicios anteriores ha premiado tan pródigamente el ministro?

—Es el célebre Sr. Fernandez Cuevas, el de los pinares de Balsain, el que...

—¡Jesús, Jesús! ¡Calle usted, hombre!

—¿Y quién es el ministro republicano que tal ha hecho?

—Es que el ministro que tal ha hecho no es republicano.

—¿Pues qué es?

—Ministro radical, y ex-ministro de don Amadeo.

—¿Cómo se llama ese señor?

—El Excmo. Sr. D. Manuel Becerra.

—¡¡Ah!!!

* *

El general Contreras á la puerta del despacho del ministro de la Guerra.—¿Dá vucencia permiso?

El general Córdova, saltándole al encuentro con los brazos abiertos.—Pase el ilustre general á echarse en los brazos de su amigo.

El general Contreras, retrocediendo.—Yo no tengo aquí ningún amigo, ni lo busco. El general Contreras viene á presentarse á su jefe; lo ha hecho, y se retira con permiso de vucencia.

El general Córdova, alargándole la mano con cariño.—No quereis tomar asiento, y que fumemos...

El general Contreras, escondiendo la mano dando media vuelta.—A la orden, mi general.

El general Córdova, sentándose en su sillón.—Este me conoce.

* *

Se asegura que el general Nouvilas está resuelto á que se lleve á cabo la revision de las hojas de servicio de los militares. Muy bueno seria que así se hiciese; pero no tenemos gran confianza de que así suceda.

Es una cosa difícil el quitar los puntos negros, que lo male se hace pronto y tarde ó nunca lo bueno.

* *



Hermanitos del Gobierno,
llegó el caso de hablar claro.
Aquí no sirven pasteles,
discursos, ni ringorrangos,
y ha llegado la ocasión
de herrar ó quitar el banco.
Es necesario que acabe
el favor y el padrinazgo,
que todos los puntos negros
queden blancos y muy blancos,
y que dejen ya sus puestos
radicales y monárquicos.
Basta de paños calientes
y de papeles mojados,
el pan, pan; el vino, vino,
juego limpio y sin engaños;
y si tenemos República,
que sea República. ¿Estamos?
Esto es lo que desea
el pueblo republicano,
y no hay remedio, hermanitos,
herrar ó quitar el banco.



Los desaciertos del Gobierno no pueden dejar de producir las más fatales consecuencias. Alterado momentáneamente el orden en Córdoba, creyó el Gobierno, y lo creyó con razón, que el hombre llamado á restablecer la tranquilidad pública en aquella localidad, era el jefe republicano D. Angel Torres; y en su consecuencia, le mandó que tomase posesion del Gobierno civil. El Sr. Torres, que no ambiciona más puesto que su acreditado despacho de abogado, abandonó sin embargo, sus propias atenciones para obedecer el mandato del Gobierno republicano;

y con tan buen resultado lo hizo, que en el mismo momento quedó calmada la excitación popular. Supo el Gobierno tan feliz desenlace, y en vez de sostener el nombramiento del Sr. Torres, nombró en su lugar á un Sr. Mamés, que será muy bueno para mamar en cualquiera otra parte, pero que bien poco será lo que mame en la provincia de Córdoba. Resultado; que el partido republicano de aquella importante provincia de Andalucía ha visto el desaire ocasionado á su hombre más querido, y está resuelto á que no mame en ella tan mamon gobernador.

Vaya á mamar á otra parte
el gobernador Mamés,
que no se quieren mamonés
en el pueblo cordobés.



—¡Hola, señor don Liborio!
Mi amigo. ¿Cómo le vá?
—Vamos pasando, don Bruno,
regular y nada más.
—¿Y ha quedado usted cesante?
—¡Cá! Hombre, soy federal.
—¿Pues ayer, no era monárquico?
—Es muy cierto; pero ya
se acabó la monarquía,
y como el caso es pescar...
—Pero los republicanos...
—¡Los republicanos! ¡Cá!
En teniendo ellos fusiles
y monteras colorás...
—Pues cuidado no se amosquen,
que si la llegan á armar...
—No, señor; la mayoría
del Congreso es radical,
la mitad de los ministros
son radicales ó más;
de modo que no tememos
que nos la puedan jugar.
Ellos gritan muy contentos:
¡que viva la federal!
mientras nosotros callando,
tragar, tragar y tragar.
—Que aproveche, D. Liborio,
ya veremos al final.
—Comeremos mientras dure
como cuchara de pan,
y el republicano tonto
que aprenda del radical.





LOS DOS PRESIDENTES.

—Yo me mantengo en lo dicho.
 —Puez yo, camará, no cedo.
 —Yo he de ser el presidente.
 —Ezo mezmó ez lo que quiero:
 ó zoy preciente, ó armo
 un jollín que llegue al cielo.
 —Que yo lo he de ser, le juro
 por las barbas que no tengo.
 —Y yo le juro lo propio,
 por el vino que me bebo;
 que á mí no me azantan chatez,
 ni me camelan pencez.
 —¿Quiere usté echar á la suerte?
 —¿No oye ezte que no, zalero?
 O larga la preciencia,
 ó le rebaño el pezcuezo.
 —Pues vamos á ver quién vence.
 —Corriente, vamos á verlo.
 En este estado las cosas,
 se presenta fray Liberto,
 y entre los dos peleones
 interpone su cencerro.
 —¡Alto, el barbañ y el sin barbañ!
 ¿Cómo es esto, caballeros?
 ¿Por tocar la campanilla
 se van á romper los güesos?
 Al que se mueva le arrimo
 un tute que lo rebiento.
 Diga cá cuál lo que quiere,
 pero sin armar jaleos.
 —Yo quiero ser presidente,

porque tengo más derecho...
 —¿Qué derecho ni torcio?
 Zepa ezte, hermanito lego,
 que yo llevo ya cezante
 catorce mecez y medio,
 y... ¿entiende ozté, camará?
 ezte ceñor ya ezta lleno...
 —Pues caillarse, y atencion,
 que ambos quedarán contentos:
 ozté, hermanito Crestino,
 ya que no tiene barbero,
 tocará la campanilla
 mientras dure este Congreso;
 y á esté, señor Nicelás,
 le regalará Liberto
 la presiencia aseluta
 de la República luego.
 ¿Están sus merces conformes?
 —Yo me callo como un muerto.
 —Puez yo me zoy mú guztozo,
 pere güeno está lo güeno.
 —Un abrazo empechugao
 pegares en el momento,
 y cada cual por su lao...
 —¿Cin remejar el rezuello?
 —Corriente, si es que quereis
 echar un trago del güeno;
 en pagando el presiente...
 —Hombre... aunque yo no lo bebo,
 siempre tengo média jara...
 —Puez á gaztarla, zalero,

A nuestro embajador en París no le mueve de la poltrona ni la palanca de Arquímedes. Lo mismo representa él á un monarca que á una nación republicana. Dame el sueldo y dime tonto —dirá el gallo tufo;— y en verdad que si hay quien se lo dé, hace muy bien en pesarlo; y que si la psga es buena, la gana en conciencia; y si no que le digan las partidas facciosas que cruzan todos los días por delante de sus tufo, sin que él se aperceba de ello siquiera.

Límpiese ya el comedero
al tufo embajador,
y póngase en su lugar
quien gane el sueldo mejor.



Sin que hayamos podido averiguar el origen de la noticia, se ha dicho en Madrid, que el periódico **EL CENCERRO** concluye su publicación, por pasar su director y único redactor á ocupar un alto puesto en la política. Podemos asegurar á nuestros favorecedores que jamás ha contado **EL CENCERRO** con mayores elementos de vida (1). Que su director no ambiciona otra cosa que la estimación que ha conseguido del público, y por último, que no tiene ni quiere nada del Gobierno.

Esta es la faja ¡chipé!
turroneo no me llamen,
que soy lego independiente
y el buey suelto bien se lame.



La diputación provincial de Barcelona ha conseguido autorización para formar dos

(1) La tirada de **EL CENCERRO**, es hoy de 70.000 ejemplares.

bataillones de francos, y adquirir 10.000 fusiles. — Este ejemplo deben imitar todas las provincias de España. Adquirir buen armamento para todos los voluntarios de la provincia, y formar dos bataillones francos: uno para que marche al teatro de la guerra, y otro para que preste cuantos servicios sean necesarios dentro de la provincia.



La audacia de los diputados radicales ha llegado hasta el extremo de acariciar la esperanza de que la actual Asamblea se declare constituyente. Menester es que los republicanos ingertos se vayan desengañando y se preparen á abandonar aquellos bancos por un poco de tiempo.

Vuestro Gobierno acabó
al caer la monarquía,
conque... amigos radicales,
largarse... y hasta otro día.



Al proponer el Sr. Cabello que desapareciesen del salón de sesiones los maceros, contestó el Sr. Martos, que bajo aquel dosel estaba sentada la soberanía nacional. Estamos conformes, hermano Martos. Lo que no sabemos es para qué le sirven á la soberanía nacional los tales maceros, y si podría pasarse sin ellos.

Esos tontos relumbrones
son recuerdos de otros días;
libertad es lo que debe
tener la soberanía.



Parece que el hermano Sagasta piensa dar un paseito por el extranjero. Suponemos que no tendrá que ir pidiendo limosna. Pues, hermano Tupecino, ~~ha~~ en viaje; y á comerselos cuartejos ultramarinos lo más alegremente posible, que para algo nos hemos apañado.

Soy ministro un par de meses,
echo la mano á Ultramar,
pesco un par de milloncejos,
y San Seacabó, á viajar.



Parece que los calamares, al verse sin rey, y comprendiendo la mucha falta que les hace, han determinado recorrer la Europa entera, hasta que encuentren uno que se quiera poner la montera monárquica. Poco tendrán de que ocuparse los calamares, cuando á tal negocio se dedican; primero, porque los aprendices de reyes van siendo muy escasos; y segundo, porque ya está visto que esa mala semilla no se aclimata en España.

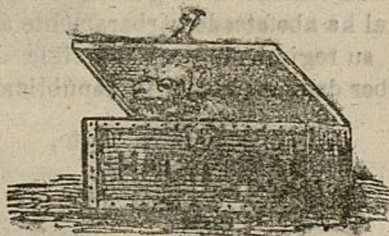
Buscar reyes, calamares;
recorrer la Europa entera,
que el pueblo republicano
en España los espera.



Se ha presentado á la Asamblea una proposición de ley pidiendo que sea obligatorio el servicio de la Milicia nacional. No estamos conformes con tal idea. El servicio de la Milicia republicana no debe ser forzoso, sino voluntario, entusiasta y decidido. Nada de opresión ni tiranías, retribúyanse bien los

cuerpos francos, y habrá infinitos ciudadanos que ingresarán en ellos espontánea y decididamente.

Acaba ya la opresión
y los servicios forzados,
prémienlos como es debido,
y sobrarán voluntarios.



Parece acordado que de los cuarenta y ocho gobiernos de provincias, se darán veinticuatro á los radicales, y otros veinticuatro á los republicanos; y que lo mismo se hará con las secretarías. De modo, que en cada provincia habrá un gobernador republicano y un secretario radical, ó al contrario. Si este pensamiento se lleva á efecto, como se asegura, por él podrán comprender nuestros lectores la clase de República que hay en España, y lo duradera que podrá ser tan risible armonía.

Estas son aguas tibias
y cataplasmas,
y papeles mojados
y megigangas.
Ponte un redañó,
que si no te aprovecha
no te hará daño.



REFRANES MISTOS.

- A tu tierra, radical, que aquí manda el federal.
- Al radical flojo, republicano loco.
- Al primer tapón, Fernandez Guevas turren.
- Tras la cruz republicana, suele estar el radical.
- Donde hay federal, no manda el radical.

—El turrón del federal, él lo gana y se lo como el radical.

—Eramos pocos y se agregaron los radicales.

—El radical las carga, y el federal las descarga.

Hermano ministro de la Guerra: ¿es cierto que un teniente de la guarnición de Ciudad-R al ha abofeteado bárbaramente á un cabo de su regimiento por el horrible delito de haber dado un viva á la República?

Si tal hecho fuese cierto, que no dude que lo sea, me pondrás á esa teniente donde más el sol no vea.



BOLETIN RELIGIOSO.

Santos de hoy.—San Radical y Santa E-cama.

Santos de mañana.—San Seacabó y Alzapilili.

Rogativas públicas por la desaparición de los puntos negros.

Setenario de dolores de costillas en todas las pastelerías nacionales.

Jubileo de radicales en las anteceras de los ministros.

Se prepara por muchos devotes un magnífico rosario de la Aurora á toda orquesta y con acompañamiento del jumeon.

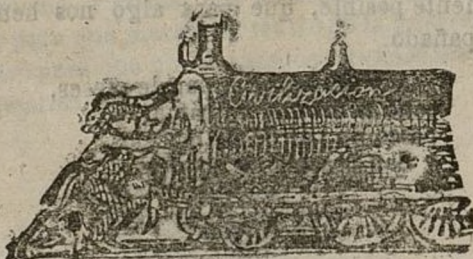
Sol místico de republicano y radical, con sus correspondientes manchas que pasan de castaño oscuro.

Luna escandalizada de lo que vé.

Tiempo revuelto, y más que revuelto.

Aire calentejo, y que huele á cuerno quemado.

Ya veremos lo que ocurre, ya veremos lo que pasa, y ya veremos quién tiene los calzones en la casa.



Puesto que son infructuosos cuantos avisos hemos dado á los corresponsales morosos para que pongan al corriente sus pagos, necesario es que hagan un viajecito en la perrera del cencerro-carril. En su consecuencia, tienen ya sacados los billetes para dicha expedición los hermanitos siguientes:

Arcos de la Frontera.—D. A. H.

Benamégl.—D. R. R. O.

Chiclana.—D. M. M. P.

Colmenar.—D. A. G.

Dalias.—D. F. F. S.

(Se continuará y aumentará.)

Hermanitos, á pagar, á pagar como es debido, ó á la semana siguiente salen vuestros apellidos.

ANUNCIOS.

UNGÜENTO HOLLOWAY.

Este bálsamo cura las heridas, llagas y úlceras, tanto recientes como las que cuenten veinte años de duración—aun cuando se haya apelado infructuosamente á todos los demás recursos.—Véndese por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 532, Oxford-street, Londres.

PÍLDORAS HOLLOWAY.

Este maravilloso remedio, conocido en el mundo entero, cura infaliblemente todos los desórdenes del hígado y del estómago, hace desaparecer la debilidad física y purifica la sangre con mayor eficacia que todas las medicinas hasta ahora conocidas.—Véndense dichas píldoras por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 532, Oxford-street, Londres.

MADRID: 1872.

Imprenta de El Cencerro, Corredora Br. 42.